

La Solemnidad de Cristo rey enseña a valorar el tiempo

Si alguien preguntara: "¿Qué hora es?", Tal vez, una pregunta que se plantea con la suficiente frecuencia durante el curso de muchas homilías - la mayoría de nosotros supone que la pregunta se puede responder simplemente mirando un reloj de pulsera, un reloj de pared o un teléfono inteligente. Sin embargo, en realidad operamos con dos sentidos del tiempo muy distintos, incluso si raramente hacemos una pausa para distinguirlos.

El primer sentido del tiempo se puede llamar "cíclico", porque de hecho se responde observando un círculo, que nunca deja de repetirse, como la cara de un reloj y antes de eso, en el pasado distante, por el ascenso y el ajuste del Sol o la Luna o el cambio de estaciones. Los agricultores aún trabajan en horario cíclico, aunque el resto de nosotros sólo nos movemos, por convención, a través de una semana laboral hacia un fin de semana.

Nuestro otro sentido del tiempo se puede llamar "lineal". También se ilustra fácilmente. Un médico nos dice con tristeza: "Llegamos a ella demasiado tarde para salvarla". O alguien dice: "No tendríamos el gobierno que tenemos hoy si más personas hubieran votado". "Ya es demasiado tarde", decimos.

La solemnidad de Cristo Rey proclama como verdad del evangelio la noción de que el tiempo sí tiene un destino.

El tiempo lineal, la sensación de que el tiempo va a alguna parte, ha sido un elemento esencial de la vida durante siglos. Los antiguos Hebreos creían que el tiempo avanzaba según la promesa y la voluntad de Dios. Karl Marx sólo secularizó esta noción cuando enseñó a los buenos comunistas a esperar el día en que todos en el mundo verían el sentido de compartir nuestros bienes y recursos. Entonces llegaríamos al cielo en la tierra, por así decirlo.

La política se basa en un sentido lineal del tiempo. O nos estamos moviendo hacia un futuro más socialista, uno que cuida de todos nosotros y de nuestro entorno, o estamos haciendo a los Estados Unidos nuevamente grande al prevenir eso. Pero nadie se postula para el cargo declarando - lo que muchos de nosotros tememos a veces es la verdad - que una próxima elección no nos llevará más lejos en ninguna dirección que la que nos llevó la anterior.

En su nueva novela *Vuelos*, traducida al inglés por Jennifer Croft, la aclamada autora Polaca Olga Tokarczuk presenta una tercera visión del tiempo, una moderna que cualquier persona familiarizada con el jet lag puede reconocer.

Tengo una visión diferente del tiempo. El tiempo de cada viajero es muchas veces en uno, una gran variedad. Es tiempo de la isla, archipiélagos del orden en un océano de caos; es el tiempo producido por los relojes en nuestras estaciones de tren, variando en todas partes; el tiempo convencional, que nadie debería tomar demasiado en serio. Las horas desaparecen en un avión en el aire, los problemas del alba son rápidos con la tarde y la noche sobre sus talones. El ajetreado momento de las grandes ciudades te espera un poco, esperando caer en las garras de la noche, y el tiempo perezoso de las praderas deshabitadas vistas desde el aire.

En otras palabras, literalmente borramos o aumentamos el tiempo cíclico avanzando o retrocediendo mientras volamos alrededor del mundo. No es algo calcificado por los relojes. ¿Qué pasa con el tiempo lineal, la idea de que el tiempo va a alguna parte? Todavía existe, pero se ha roto en fragmentos personales. La gente se apresura a través de las ciudades hacia metas que son incomprensibles para alguien que mira las praderas desde la ventana de un avión.

Algo que sucedió hace más de 2,000 años atraerá todo el tiempo, todos los anhelos del corazón humano, en sí mismo.

Algunos de nosotros, por ejemplo, estamos calculando con entusiasmo los años de jubilación. Algunos de nosotros estamos contando tristemente los meses desde que perdimos a alguien a quien amamos. La persona a su lado puede estar tratando de adivinar qué tan exacto es un oncólogo acerca de cuánto tiempo le queda. Alguien en un matrimonio miserable o en un hogar abusivo puede sentir que el tiempo simplemente no avanzará.

La imagen que mejor captura nuestro sentido moderno del tiempo, dice Tokarczuk, es la terminal del aeropuerto, que se ha convertido en una ciudad autónoma. Puede cenar, comprar, buscar ayuda médica, adorar y asistir a conferencias en aeropuertos. Aquí todos van a alguna parte, pero mientras estén en la terminal, no van a ninguna parte. Algunos corren por delante, mientras que para otros el tiempo parece haberse detenido. Estamos todos juntos y solos en el tiempo.

Tokarczuk también captura acertadamente tanto la esperanza como el temor al tiempo lineal, lo que ayuda a explicar por qué tantos hoy prefieren vivir en su propio, auto-construidos, yendo a todas partes y a ninguna parte, al tiempo del aeropuerto. De manera bíblica, el tiempo lineal:

Cada momento es único; ningún momento puede ser repetido. Esta idea favorece tomar riesgos, vivir la vida al máximo, aprovechar

el día. Y, sin embargo, la innovación es profundamente amarga; cuando el cambio en el tiempo es irreversible, la pérdida y el duelo se convierten en cosas cotidianas. Por eso nunca los oírás pronunciar palabras como "inútil" o "vacío".

La solemnidad de Cristo Rey, que cierra un año más en el ciclo interminable de años litúrgicos, proclama como verdad evangélica la noción de que el tiempo sí tiene un destino. Los Cristianos todavía pueden hablar del "año de Nuestro Señor", contando el tiempo desde el nacimiento del Salvador, a pesar de que el mundo moderno reinicia continuamente los relojes y calendarios, y cada alma entre nosotros se encuentra en un momento diferente en el tiempo, uno demasiado personal para ser compartido.

Es una afirmación asombrosa: que algo que sucedió hace más de 2,000 años, en tiempo lineal, sin embargo atraerá todo el tiempo, todos los anhelos del corazón humano, en sí mismo. Cristo, en un momento dado en el tiempo, se manifestará como el que recolecta, que cosecha todo el tiempo. Él atraerá las esperanzas y luchas de cada uno de nosotros a sí mismo. ¿Es esto una ilusión, una fantasía? El tiempo dirá.

Lecturas : Daniel 7: 13-14 Apocalipsis 1: 5-8 Juan 18: 33b-37

El reverendo Terrance W. Klein es sacerdote de la Diócesis de Dodge City y autor de *Vanity Faith*.

* Artículo reproducido con el debido permiso de America the Jesuit Review. America the Jesuit Review no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.